

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como Yo os he amado."

Jesucristo a sus discípulos.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

EL HIJO MARTIR

Fué la tarde de su primera Comunión.

Después de vísperas, Julio—así se llamaba el niño, había ido a llevar un poco de alegría a la buhardilla donde habitaba su abuelita, que había pasado el día rezando el rosario y renegando de sus viejas piernas, que no la habían permitido ir a la iglesia. Ahora volvía a su casa el monaguillo contento, el alma inundada de gozo, deseando vivamente comunicar la alegría que rebosaba de su corazón.

Anochece; la obscuridad empezaba a reinar en las calles, y el niño apretaba el paso. Por fin, llegó; era una casa estrecha y baja, poco distante de la iglesia; de pronto se detuvo; su semblante se entristeció, desapareció su alegría, como un sueño.

Se sentó sobre la escalinata de la iglesia, bajó la cabeza y comenzó a llorar. Había oído gritos de un hombre embriagado, exclamaciones de cólera, ruido de muebles rotos, blasfemias...

— ¡Virgen Santa! — exclamó —, ¡Hoy también...!

Todo el día en medio de los perfumes del incienso, de los cánticos celestiales, de inefables emociones, y ahora tener que presenciar la degradación de su padre; esto era insoportable; el infierno después del cielo.

Su padre era uno de esos seres envilecidos en que ya no se distinguen sino los bajos instintos del bruto.

Su mujer era del todo diferente; tan laboriosa y económica como él perezoso y pródigo, llevaba en su corazón un fondo inagotable de energía y de paciencia. Hacía continuos y disimulados esfuerzos por sustraer al niño de la perniciosa influencia del padre. Este día había tenido inefable gozo al verle recibir la Sagrada Comunión y ayudar al Santo Sacrificio de la Misa.

Mientras tanto, en alguna infecta taberna el padre bebía hasta embriagarse. En este estado había vuelto a su casa, al anochecer y promovía el escándalo que queda relatado.

— ¿Qué hacer? — pensaba el monaguillo.

Entrar en ese infierno, para oír blasfemar, le parecía imposible; refugiarse en casa de su abuelita...; pero estaba muy distante...

Tanta de pronto su bolsillo: ¡ah!, la llave de la iglesia; se le había olvidado; y, pensando que mañana se lo contaría a su madre, dirígese al interior del templo.

Ha cerrado tras sí la puerta; el misterio, el silencio, la obscuridad que le rodean,

impresiónanle vivamente; pero no tiene miedo: allí está Dios, y le ama.

Andando de puntillas, para evitar el ruido de sus pasos, que, sin embargo, retumban en la bóveda, se acerca al altar, arrodíllase, reza con fervor y se duerme, al fin, sobre la grada. De pronto despierta. ¿Será alucinación? Le ha parecido oír ruido de pasos, frente, por una vidriera rota, entra una ráfaga de aire frío, ve moverse una sombra... Un ladrón se abalanza hacia el Sagrario.

Y él; en lugar de esconderse, piensa que el malhechor trata de apoderarse del Copón, de donde el sacerdote había tomado la Hostia de su Primera Comunión; se dirige allí, resuelto...

Los crujidos de la puerta ahogaban el ruido de sus pasos, pero, cuando el ladrón se apoderaba del vaso sagrado, el monaguillo se abalanza de un salto y se apodera del copón robado.

El bandido levanta el escoplo que le sirviera para forzar la puerta, descarga terrible golpe sobre la frente del niño y huye, dejando el copón entre las manos de la heroica criatura.

Al día siguiente, el primer sacerdote que entró en la iglesia encontró tendido con la cabeza ensangrentada y el copón entre las manos, al niño. El tabernáculo forzado y la vidriera rota indicaban bastante el drama que allí se había desarrollado.

La emoción fué grande en toda la ciudad; se hablaba con indignación de la escena escandalosa de que había sido teatro la casa del monaguillo la víspera, por la noche, y los más astutos explicaban así la presencia del niño en la iglesia, donde habría ido a buscar refugio.

Durante todo el día una muchedumbre inmensa desfiló delante de la cama donde descansaba, con su vestido nuevo y lazo de primera Comunión, el monaguillo. Su horrible herida estaba disimulada con flores. De un lado, su padre yacía consternado, como masa inerte, lívido. Del otro, la madre, pálida también, derramando algunas lágrimas; se levantaba de cuando en cuando, y sus labios buscaban aquella herida pues se consideraba, con orgullo sobrenatural, madre de un mártir.

Nunca hubo un entierro más conmovedor; sus compañeros de Primera Comunión se relevaban para llevar el ataúd de su amigo, ante el cual marchaban, como un coro de ángeles, las niñas de Primera Comunión, vestidas de blanco y con flores en las manos; las damas principales de la ciu-

dad acompañaban a la desolada madre; el padre seguía al ataúd con la frente baja, anonadado, y cuando la caja desapareció en la tumba, lanzó un grito sordo y cayó desplomado.

No se descubrió al ladrón asesino, pero lo que todo el mundo pudo observar fué la transformación que sufrió el padre del niño mártir.

Después de algunos días consagrados al dolor, se creyó que recaería en el vicio. Pero la terrible sacudida había, sin duda, cambiado su naturaleza, porque desde aquel día no se le vió más con sus compañeros de desorden. En vez de embriagarse, trabajaba con ardor, su cara permanecía sombría, ante su mujer bajaba los ojos, tímido y casi avergonzado, y él, el impío, enemigo de la Religión, iba a misa cada domingo.

Iba a misa, pero se quedaba lejos, cerca de la puerta y nunca levantaba sus ojos al altar.

Por la noche salía algunas veces, pero solo, cuando la obscuridad era grande, y cualquiera que le hubiera sorprendido hubiera también conocido el secreto de dolor que se había apoderado de él.

Evitando los caminos, se dirigía atravesando campos, al cementerio, y se prosternaba ante la tumba, siempre cubierta de flores, del hijo mártir; lloraba, y sus labios murmuraban, bajito:

— ¡Julio! ¿Me has perdonado? ¡Contéstame, hijo mío! Mis tormentos presentes, ¿son el preludio de otros eternos? ¡Soy para siempre maldito por haber puesto sobre el altar mi mano sacrílega, por haber derramado la sangre de un inocente!

Y le parecía, a veces, que de la tumba subía una voz dulce, como la de un ángel, que le decía:

— ¡Padre, no hay más que un crimen al cual Dios no concede el perdón, y es la desesperación!

X.

Unos dicen que eres malo, otros que eres bueno y tú te apesadumbra o te enorgulleces.

Piensa un poco:

«Lo que eres delante de Dios eso eres y nada más.»

En el próximo número

«Mi entrevista con él.»

PAISAJES DE ALMAS

«Fuí educado, como muchos, como casi todos, en los principios del catolicismo, me dice lentamente mi amigo y sin mirarme; pero aquella educación religiosa, también como la de la mayoría, fué demasiado superficial, agrega suspirando. El catecismo aprendido de memoria, como el epitome de la gramática o las nociones de historia; la primera comunión, más tarde, sin yo darme cuenta exacta de lo que aquel acto verdaderamente representaba... Después nada más de religión. Mi padre sólo quería que estudiara mucho, que «aprovechase el tiempo». Mi madre era piadosa, pero únicamente me enseñó unos rezos y a oír misa los domingos, esto último como una costumbre tradicional... ¡Y, naturalmente, a los quince años y con el primer cigarro, pensé «en hombre de mi tiempo» que esas cosas de la religión eran buenas para las mujeres, para las gentes sencillas nada más! O sea, que la ignorancia de la religión me hizo perder la fe... Mas tarde las pasiones se encargaron de alejarme definitivamente de ella... De aquel catecismo y de aquella primera comunión, casi perdí hasta el recuerdo. Hice lo que tantos, lo que los millares y millares de hombres, educados religiosamente de esta manera tan precaria y tan superficial; me fabricué una moral mucho más cómoda que la estrecha y severa moral cristiana, y sobre la base de estos principios epicureos: *la juventud es breve; hay gozar cuanto uno pueda y vivir la vida, que es lo positivo y lo agradable.*

Y la viví a mis anchas, en efecto, largamente, zambulléndome en esa existencia tan de hoy, idólatra del sensualismo, de la carne, de voluptuosidad, de la vanidad y de los placeres. Sin embargo, el galope de vivir comenzaba a fatigarme en cuerpo y en espíritu... Nunca me había yo preguntado si realmente había un Dios; no tuve tiempo, hasta entonces de ocuparme de eso, ni de hacerme a mi mismo tal pregunta. Pero cuando en una ocasión me la hice me encogí de hombros y pensé: «Si lo hay, es un ser que pertenece a un orden inaccesible e incomprensible y como yo lo que no comprendo, no lo creo, ni me preocupa; para mí... como si no lo hubiera.»

Mas esta respuesta, caí al cabo de algún tiempo que no me satisfacía plenamente. Y no me satisfacía porque razoné de esta manera: «La electricidad, el calor, el pensamiento, la luz, la vida misma no ha habido ni hay sabio en el mundo que haya sabido *lo que son*, y a pesar de ello, únicamente un loco diría: «Pues en vista de eso suprimamos y neguemos la luz, el pensamiento, el calor, etc., etc.» Decididamente, ya la famosa pregunta me inquietaba... y leí algunos libros para orientarme, ninguno católico, desde luego.

En esos libros me hablaban de la Naturaleza, de la Materia, de la Casualidad, del Destino... Cada una de esas cosas era Dios.

Pero yo me decía: «No me convence esto tampoco.» La Materia. Bien. ¿Y que es la Materia? ¿Quién la ha creado? La Naturaleza. Perfectamente. Pero ¿quién le dió sus leyes? El Destino... ¿Y qué es eso? La Fuerza. ¿Cuál su origen?

No, no; tenía que haber una primera causa de esas «segundas causas»; esto era in-

POR DIOS Y POR LA PATRIA

PARÁBOLA

Eran dos flores que en el mismo tallo
Hermosas y lozanas relucían,
Y al paso que los vientos las mecían,
Les daba el sol honores de vasallo.

La una sus aromas exhalaba
Con tal pujanza, que en sublime vuelo
Subían a los ámbitos del cielo
Y el cielo con su olor se regalaba.

La otra, sus aromas esparcía
Por la campiña, río, valle y sierra;
Y aún sin salir su olor de entre la tierra,
A la tierra su olor fortalecía.

Y el tallo aquel tan fuerte y tan fecundo
Con su sabia nutría a las dos flores,
Que eran imagen de los dos amores,
Los más grandes que alientan en el mundo.

«Amor de Dios», decía la primera,
Aquella cuyo olor llegaba al cielo;
«Amor de Patria», la que hacía al suelo
Bello jardín de hermosa primavera.

Era el olor de la primera el mismo
Que exhala el cielo; la virtud sublime,

Que enfrena el mal y la pasión reprime;
El olor de la otra: patriotismo.

Y el tallo aquel de sabia generosa
que ambas flores tenía por diadema,
Representaba con gallardo emblema
La educación moral y religiosa.

¡Ay! ¡maldita la mano, sí, maldita
La que se acerca a la florida vara
Y ambas flores frenética separa!
¡Una y otra sin tallo está marchita!

Y más maldita aún la mano infame
que troncha el tallo con audacia loca,
Dejando al alma cuyo bien sofoca
Sin Dios, sin Patria, sin objeto que ame.

No le pidáis al niño patriotismo
Cuando la fe su pecho no le escuda;
Si se hunde el niño en la horrorosa duda
De su Dios, de su Patria y de sí mismo.

Será el soldado que huye sin combate,
Será el malvado que en dañar se ocupa,
Será el blasfemo que a su Dios escupa,
Será el verdugo que a su Patria mate.

Roberto Cayuela, S. J.

negable, evidente. El mundo es un inmenso y prodigioso mecanismo. Un reloj necesita un relojero que lo fabrique. No se hacen a sí mismos los relojes, ni por casualidad tampoco. En fin: que no sintiéndome lo bastante bruto para ser ateo, reconocí la existencia de una primera causa, de un Ser necesario, no contingente, como todos los demás seres, y a quien llamamos Dios.

Creí en Dios y en la espiritualidad e inmortalidad de las almas humanas. Pero lo que no creía necesario era una sola religión y un solo culto. ¿Para qué? Cada cual podía rezar a Dios y entenderse directamente, valga la frase, con El. La religión no era precisa ni obligatoria, sino puro ornato, simbolismos tradicionales, que ya en estos tiempos no tenían razón de ser... lo que no obstaba para que fuera digna de respeto, por algunos beneficios y cosas buenas, como la Caridad.

—¿Y qué hiciste después?—le interrumpí.

—Seguir pensando y... meditar a ratos, cosa que hasta entonces no había hecho nunca. Y por ese camino llegué a explicarme la *necesidad* de la religión: de una religión, quiero decir. La católica no me satisfacía... «Los católicos, me dije, creen en los misterios y admiten ciertas cosas, que se hallan «sobre» la razón.» Yo quería una religión... científica, de hombres cultos, modernos, de este siglo... y busqué en la ciencia *mi* religión. La busqué tenaz, con fervores y dedicando a esa tarea años y años de estudio y de investigación... ¡Qué fracaso tan triste y tan rotundo! La ciencia sólo me conducía, en último término, a un laberinto de hipótesis o de hechos que *tampoco se podían razonar*. ¡Y yo, que rechazaba por misteriosos la Encarnación, la Redención, el Cristo, hombre y Dios a la vez, tenía que admitir, con ciencia, la existencia del hombre, cuerpo y alma y una multitud de misterios, de hechos, acerca de los cuales esa divinizada ciencia se limitaba a responderme: «¡No sé!»

¡Y fué entonces, cuando burlado, desengañado y de vuelta de aquella gran mentira que creí verdad, torné, balbuciente, a la primitiva fe que perdí...

Confieso que aún me fué preciso un último esfuerzo, porque no basta conocer la verdad, sino que es necesario *querer* abrazarla. Pero yo lo quise; lo quise, venciendo el respeto humano, y con él, el orgullo de crearme un espíritu superior, lleno de soberbia y de egolatría... La voz de mi amigo se iba velando y las palabras salían de sus labios con ese acento tierno de la emoción profunda y sincera...

—Casi maquinalmente entré cierta tarde en una iglesia, prosiguió luego de una pausa; en una iglesia humilde y sola, allá, por Vallehermoso. ¡No había nadie en el templo! Recordé, a medias, una oración de mi infancia y la balbucí mirando a un Cristo moribundo y lívido, que con los brazos abiertos y clavado en la cruz parecía decirme: «¡Ven, acércate, no huyas de Mí, hijo mío... Te reconozco; tu eres *aquel* de la primera comunión, con algunas canas y algunas arrugas en el alma! ¡Ven, acércate, hijo; arrodíllate y ámame, que yo estoy deseando poderte perdonar y salvar!» Me arrodillé, recé y... lloré. Al levantarme era, me sentía otro hombre, que «se había encontrado a sí mismo», ¡un hombre feliz!

¡De esa manera se pierde la fe... y en ocasiones, por la misericordia de Dios, se recupera...

Y mi amigo, aquel hijo pródigo de la Verdad, murmuró suspirando:

—¡Qué noche, qué cielo, qué inmensidad estrellada! ¡Oh, si tu supieras cómo tortura el Infinito al hombre sin Dios!... Y, en cambio, ¡cómo acaricia con promesas de gloria y eterna vida a los que creen y esperan!

Curro Vargas.

La ignorancia no es una disculpa cuando no hemos tratado de aprender lo que debiéramos saber.

Treinta años en el infierno

(Para López Dóriga)

En la ciudad de Amarillo, Estado de Texas, acaba de fallecer repentinamente, mientras cuidaba las flores de su jardín, el Padre Bernardo Fresenberg, a la edad de ochenta años. Por su vida agitada, por su dolorosa caída y escándalo, por su vuelta al seno de la Iglesia, y, sobre todo, por sus escritos anticatólicos durante los años de su apostasía, que traducidos al español e impresos por una casa editora protestante, tuvieron una extensa circulación en los países hispanoamericanos, creemos de actualidad dedicar unas frases a la memoria del Padre Fresenberg.

Nacido y ordenado en Alemania vino a los Estados Unidos muy joven, trabajando consecutivamente por espacio de treinta años en la diócesis de Belleville, Estado de Illinois. Por su talento y actividad fué elevado a puestos de honor y responsabilidad por los obispos de la diócesis; pero un día, por extralimitarse en las manifestaciones de ideas y opiniones que afectaban al Dogma, fué requerido por su obispo para que cesara en su conducta, que producía escándalo, mayormente en una población donde los católicos estaban en minoría, y por especiales circunstancias de una época de agitación religiosa.

El Padre Fresenberg no atendió las advertencias del obispo, su superior, y en una carta pública que envió a un diario de Belleville, después de insistir en que la expresión de sus opiniones obedecía a la voz de «su conciencia» y que no estaba dispuesto a rectificar las manifestaciones hechas, según pedía el obispo, dejaba ver su intención de pa-

sarse al campo enemigo. Contra sus deseos, y después de haber tratado de apartarle del camino de la apostasía, el obispo de Belleville lo declaró excomulgado, resolución dolorosísima que fué aprobada por la Santa Sede.

Los enemigos de la Iglesia alentaron con homenajes y elogios la actitud de rebeldía del sacerdote excomulgado y en su honor se celebraron fiestas de carácter anticatólico con gran escándalo de unos y otros. Masones y protestantes abrieron los brazos; su nombre y sus palabras aparecían frecuentemente en la prensa sectaria que lo declaraba «un hombre independiente, verdadero demócrata y apóstol de la conciencia libre».

Así pasaron algunos meses de apoteosis. Conseguido el escándalo, aquellos que buscaban el daño de la Iglesia lo abandonaron muy pronto a su suerte, y no habiéndole cumplido las promesas que le hicieron al principio comprendió ya muy tarde que había servido de instrumento de propaganda sectaria. Mas cerrados los ojos por una venda de orgullo, se dió de lleno a la labor de difamación y calumnia contra la Iglesia y los obispos, escribiendo uno de los libros más infames que el odio sectario ha podido inspirar, titulado: «Treinta años en el Infierno», refiriéndose a los años que pasó al servicio de la Iglesia hasta que «su conciencia» lo lanzó a la apostasía. Los masones y protestantes que ya lo habían abandonado llevaron a cabo la traducción al español y repartieron el infame libro por Centro y Sub América.

Más de veinte años permaneció alejado de la Iglesia y combatiéndola rabiosamente con otros libros corrosivos. Pero un buen día de Dios, el dolor

llamó a la puerta y, como Saulo en el camino de Damasco, respondió generosamente a la voz del amor y del perdón. El actual obispo de Amarillo, Monseñor Gerken, fué su Ananías y lo condujo paternalmente, después de una larga prueba impuesta por la magnitud del escándalo causado, al pie del altar que había servido antes con tanta sinceridad y devoción.

A los tres años de su regreso a la Iglesia la muerte lo ha sorprendido entre las flores de su jardín una hora después de haber celebrado su última misa. Al día siguiente Monseñor Gerken presidió las honras fúnebres en la catedral de Amarillo y acompañó el cadáver revestido con los ornamentos sacerdotales hasta el cementerio.

Las revistas protestantes que se aprovecharon del escándalo de su apostasía no dieron cuenta de su vuelta a la antigua fe.

Marcial ROSSELL.

New York.

Los judíos y el Año Santo

La señorita Rosalía María Levy, convertida del Judaismo al Catolicismo, ha dirigido un llamamiento a todos los judíos para que estudien la vida de Cristo y su doctrina en este año jubilar, llamado Santo por Su Santidad el Papa Pío XI.

La Srta. Levy fué bautizada en Washington el 14 de agosto de 1912. Es autora de «El camino del cielo», «Por qué los judíos se hacen católicos», «Judaismo y Catolicismo» y otras obras.

El llamamiento de la señorita Levy

Folleton de RELIGION Y PATRIA (36)

Un mal pensamiento

El médico y el boticario se atiborron de hipecacuana.

Pero a los pocos momentos todo el mundo comenzó a sentir terribles dolores y entonces fué la más gorda. Unos lloraban, otros gritaban, otros se daban contra las paredes.

La botica se llenó de gente.

El Cura acudió también.

—Pero, señores, ¿qué es esto? ¡Calma! ¡Calma!

—¡Señor Cura! ¡Señor Cura, qué desgracia! ¡Todos envenenados!

—Pero pongan en seguida remedio.

—¡Imposible! Ni siquiera sabemos qué veneno es:

En efecto; por más que a Camilo le metían papeles quemados por las narices, no volvía en sí.

Entonces, el Cura fué llamado a un rincón de la rebotica y empazaron a vaciarle sacos.

¡Qué sacos!

El de don Torcuato se reventaba por las costuras.

—¡Me muero!, decía mientras lo abocaban.

—¡No lo querrá Dios!, don Torcuato. Tenga usted confianza. Dios es muy misericordioso, decía el Cura.

En aquel momento Camilo abrió los ojos.

Todo el mundo se precipitó sobre él.

—¿De dónde has tomado el veneno? ¿De dónde? dí, dí...

—De allí, dijo Camilo, señalando al armario.

—Pero, ¿de qué bote?

—De aquél.

Entonces sonó una estrepitosa carcajada.

El frasco contenía... jalapa.

Camilo, sin darse cuenta de ello, había purgado a los alacranes para todo lo que les quedaba de vida.

Excusado es decir que fué necesario sacarlo inmediatamente de casa de su tío para que éste no le picase en el mortero.

IV

Al día siguiente era domingo.

El Cura, como de costumbre, subió al púlpito y echó su sermonejo.

«Hijos míos, por Dios os pido que no leais esos papeles que andan por el

pueblo y que no parece sino que están impresos en el infierno. Mirad, hijos míos, que todos esos periódicos impíos que se llaman *libre pensadores*, no son sino lazos de Satanás para cazar las almas de los hombres sencillos.

¿Y creéis vosotros, hijos míos, que los pensamientos libres, sobre ser un pecado para el alma no son un peligro para el cuerpo? Pues yo os digo que un pensamiento escapado del yugo de la ley de Dios, que es Verdad Eterna, es peor que un toro de Jarama; pues si un toro suelto puede matar una o dos personas, un solo pensamiento malo podría acabar con un pueblo entero».

Al terminar el sermón nadie se rió.

Don Torcuato que lo había escuchado, salió con la cabeza baja.

Acababa de comprobar en sí mismo la exactitud de la tesis.

Adolfo Clavarana.

«Las Ordenes religiosas son insustituibles en la enseñanza. Nadie mejor que ellas puede dedicarse a la educación, porque nadie como ellas, con tan pequeñas necesidades, puede entregarse a esa función por entero». — UNAMUNO.

dice: «¡Qué momento tan oportuno para los judíos de todo el mundo para dirigir un serio pensamiento y estudio a la vida y enseñanza de Jesucristo! Debíamos estar orgullosos de El, uno de nuestra raza. Jamás se ha visto mortal alguno que haya vivido una vida tan santa y que haya enseñado tan santos preceptos como lo ha hecho Jesús de Nazaret. Por eso nosotros debemos ser los primeros en aceptar su doctrina y seguirle. Y sin embargo, extraña el decirlo, muchos de su carne y de su sangre rehúsan aceptarlo como el Salvador prometido por los Profetas de la antigua Ley, aún cuando El haya cumplido todas sus profecías durante su vida y en su muerte, e innumerables millones de personas le ha-

yan reconocido como el Redentor prometido a la Humanidad.

Las obras de Cristo atestiguan que El no fué solamente humano sino divino, como El mismo lo declaraba.

Después de su muerte y resurrección los Apóstoles predicaron a Jesús crucificado: ellos eran todos judíos. ¿Lo hubieran hecho si no estuvieran convencidos de su divinidad?

Humanamente hablando ninguna ganancia esperaban. Fueron martirizados por la Fe que profesaban.

Cristo no ha venido a destruir la Ley antigua, sino a cumplirla. De la misma manera que los judíos que escucharon al profeta Isaías no debían renunciar a nada de lo que habían aprendido de Moisés, así los converti-

dos del judaísmo, al aprender las revelaciones de Cristo, no renuncian a nada de cuanto se encierra en el Antiguo Testamento. Al contrario, ellos encuentran en el Nuevo Testamento el cumplimiento de las profecías del Antiguo.»

Y termina con las palabras de San Pablo a los Romanos:

«Yo hablo la verdad en Cristo; yo no miento, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu Santo; que estoy poseído de una profunda tristeza al ver a tantos judíos que no conocen y no aman a Jesucristo, su Salvador.»

Sabios consejos

Cuando sufráis las consecuencias de la injusticia de algún hombre malo, perdonadle para que no seáis dos.—*San Agustín.*

La Iglesia Católica es un yunque que ha gastado todos los martillos.—*Teodoro de Beza, protestante.*

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

Teléfono 2934

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ -:- GIJON

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida: 62 — Teléf. 400 — GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

—: GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, baños de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 »

Jauja..... 1 »

El Señorito..... 1 »

El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prentitud :: Esmero :: Economía

El doctor de estómago le impedía trabajar hacia años...

Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.º 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacia años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.º 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.

